

RESUMEN DE LA CHARLA DADA EN EL CURSO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Organizado por la Universidad Alberto Hurtado y Cáritas-Chile
el 22 de Julio de 2004.
+ Bernardino Piñera C.

1.- Recuerdos personales

Yo llegué a Chile en 1933 y entré a estudiar a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Al poco tiempo fui invitado a participar en las actividades de la ANEC y de la Liga Social de Chile.

En la ANEC se hablaba de la doctrina social de la Iglesia en relación con el Partido Conservador que aparecía en aquel entonces como el rostro político de la Iglesia Católica frente al país. Por lo general se estimaba que los jóvenes universitarios católicos debían ingresar al Partido Conservador y tratar de convertirlo por dentro a una mayor dedicación al bienestar de los pobres y a la justicia social.

En la Liga Social se hablaba también mucho de la doctrina social de la Iglesia pero se invitaba a los jóvenes católicos a trabajar por ella al margen del Partido Conservador del que se pensaba que no quería ni podía, por compromisos económicos, sociales y políticos de sus dirigentes, trabajar seriamente en la creación de un orden social mas justo.

Con el correr del tiempo los jóvenes católicos que ingresaron al Partido Conservador a través de la Falange, se separaron de él y terminaron fundando el Partido Demócrata Cristiano, tratando de realizar un orden social cristiano, a través de la política y de un partido político de orientación cristiana, pero fuera del Partido Conservador.

Los que se formaron en la Liga Social de Chile siguieron fieles a la doctrina social de la Iglesia pero siempre se negaron a participar en algún

partido político y rechazaron la Democracia Cristiana como habían rechazado el Partido Conservador.

2.- **La evolución de la corriente social a lo largo del siglo XX**

Yo leía por aquel entonces tres revistas francesas de orientación católica y social: “Temps Present”, “Sept” y “Esprit”. Leía a Maritain, a Berdiaeff y a Mounier.

Conocí la obra social del padre Fernando Vives, del padre Jorge Fernández Pradel y de Monseñor Guillermo Viviani. Conocí al presbítero Santiago Tapia, trabajé con el presbítero Humberto Muñoz, en cooperativismo, trabajé algo con el padre Alberto Hurtado en la ASICH, y, como sacerdote, fui asesor de la JOC, con Rafael Larraín y Carlos González y me dediqué durante diez años al “Hogar de la Empleada”, obra dirigida por empleadas de casa particular y destinada a promover a ese gremio.

A lo largo de mi vida de sacerdote y de obispo tuve siempre contacto con las tendencias sociales, incluso “izquierdizantes”. Tuve contacto con los “cristianos para el socialismo”, y con la “teología de la liberación”. Y he seguido la evolución de la doctrina social de la Iglesia a través de las “Encíclicas Sociales” mas recientes y en general el desarrollo de la acción social de la Iglesia en el mundo entero. Me queda un dejo un tanto amargo. Por una parte la jerarquía de la Iglesia Católica ha intervenido muchas veces, a lo largo del siglo XX, para criticar o para censurar a muchas de estas tendencias y ha actuado con el fin de frenar su desarrollo. Lo que ha producido un desaliento en quienes se habían entregado con mucha esperanza y con mucho espíritu de sacrificio, creyendo sinceramente servir a los pobres y trabajar por la justicia.

Por otra parte he visto que todos estos movimientos de inspiración católica y orientados hacia los pobres y hacia la justicia no lograban agarrar vuelo. A veces parecían querer ocupar una posición intermedia entre el liberalismo y el socialismo, sin convencer de que eso fuera posible. Otras veces parecían no ser capaces de desprenderse de las corrientes más tradicionales y más conservadoras y de quedarse en un espíritu de asistencia social, sin entrar ni en la promoción humana ni en la reforma del orden político, económico y social existente. Y por último, en otras oportunidades parecían mimetizarse excesivamente con corrientes de origen político o intelectual no cristiano. Es el caso de la “teología de la liberación” que pareció dar por un hecho que el socialismo, al menos en América Latina, se iba a imponer al mundo obrero y que los cristianos que hubieran optado por los pobres debían ingresar al socialismo procurando atenuar su aspecto materialista o antirreligioso. El derrumbe del socialismo los dejó frustrados.

En definitiva, tengo la impresión que en este momento prevalece en nuestra Iglesia, entre aquellos que han querido sinceramente luchar por la promoción de los pobres y por la justicia social y por un orden económico, social y político más ecuánime, entre los que han querido una Iglesia de los pobres, más que de los ricos, una sensación de frustración. Quiero ahora tratar de establecer sus causas.

3.- Causas de un relativo fracaso

Talvez fue un error de los cristianos sociales el dejarse influir excesivamente por los movimientos existentes. Se confió excesivamente en el liberalismo sin el suficiente espíritu crítico y se creyó que desde dentro del liberalismo se podía lograr un orden más justo. Pero sobre todo se creyó

en el socialismo, incluso en el marxismo, en la posibilidad de sanearlo desde dentro, en adoptar su metodología, limpiándola previamente de sus aspectos cínicos y violentistas, con tal de estar donde estaba el pueblo, identificando tal vez en forma excesiva el “pueblo” con el mundo “izquierdista”, “socialista” y “marxista”, desconociendo que una parte considerable del pueblo, de los que viven en las poblaciones, de los que trabajan como obreros en el campo o en las fábricas no se sentían identificados y muchas veces sentían miedo y rechazo frente a los militantes de los partidos de inspiración marxista.

Quizás sí se adoptó con demasiada facilidad la terminología que se usaba en la lucha social. Se usaron palabras que habían dejado de tener su sentido propio para convertirse en elementos de lucha, a veces en amenazas o en insultos. Palabras como “burgués”, “trabajador”, “explotador”, y mas recientemente, “momio” o “upeliento”, eran armas de combate más que expresiones de una realidad objetiva. Eso hizo que una buena parte de la Iglesia fue pensando que quienes, siendo cristianos, usaban ese lenguaje no eran buenos cristianos o habían dejado de serlo.

Detrás del vocabulario estaba la “ideología” o sea una expresión de la filosofía política, económica y social, presentada como infalible, incapaz de aceptar cualquiera crítica, y por lo tanto inaceptable para quienes la miraban desde fuera. Faltó quizás por parte de los cristianos comprometidos en la lucha social, una mayor independencia con respecto a los partidos políticos, a las doctrinas económicas y a los movimientos sociales nacidos o desarrollados fuera de la Iglesia o del espíritu del

Evangelio, y una afirmación más categórica y sobre todo un compromiso vital más profundo con Cristo, con el Evangelio, con el amor, con el testimonio de vida, con una conversión personal, no a doctrinas humanas sino al Evangelio más plenamente vivido.

4.- **Los cambios de los últimos años**

En el mundo de hoy los problemas sociales se han vuelto muy complejos. Por una parte en 1990 se produce el derrumbe del socialismo, no solo en el plano intelectual –alejamiento de los intelectuales del marxismo- sino también en el campo político –descalabro de los gobiernos socialistas o transformación de ellos en regímenes semisocialistas y semiliberales. Por otra parte el auge, casi sin contrapeso, del liberalismo, de la economía del mercado, de la globalización han producido un innegable desarrollo económico, que no solo ha hecho más ricos a los que ya lo eran, sino que ha transformados a muchos pobres en ricos y ha traído un mejor nivel económico incluso para los que siguen pobres. El caso de China es especialmente interesante al respecto. Hoy día los conceptos de “derecha” e “izquierda” se han desdibujado. Las posibilidades de políticas “estatistas” se ven bastante reducidas. La mentalidad del mundo obrero ha cambiado: mientras algunos siguen luchando en contra del sistema que les parece injusto, otros solo desean ingresar al sistema que les parece atractivo. Una poderosa corriente “personalista” o “individualista” aleja a los hombres y jóvenes de hoy de la política y de los partidos políticos y los vuelve más preocupados de defenderse del Estado en cuanto limita su libertad, que de apoyarlo en su esfuerzo por establecer una mayor justicia social.

5.- **Hacia el futuro**

En definitiva creo que el esfuerzo de la Iglesia en el campo político, económico y social, va a tomar tres direcciones.

1. Los que sean capaces intelectualmente, tengan experiencia del mundo de la economía y tengan una buena formación filosófica y teológica y una sana vida cristiana deberán seguir trabajando en elaborar un proyecto de orden político, económico y social a nivel universal, y también nacional y local, que tome en cuenta las realidades actuales, que sea posible y realista y que pueda imponerse progresivamente a los que tienen el poder hasta producir un cambio del orden actual considerado no solamente como injusto sino además como peligroso para el bienestar y la paz del mundo.
2. Los que están metidos en el mundo actual, con todas sus limitaciones, deberán procurar hacer lo mejor posible en las circunstancias que se encuentran. Y esto con el máximo espíritu de servicio a los demás.
3. Por último los cristianos deseosos de servir la justicia y de comprometerse por la promoción de los pobres deberán inspirarse en las tres sugerencias que da “Ecclesia in América”.
 - a. Haber tenido un encuentro con Cristo que les cambió la vida.
 - b. Haber dejado que el Espíritu Santo llene su corazón de amor.
 - c. Sentirse solidarios con todos los hombres del mundo.

En esta triple inspiración, absolutamente cristiana, católica y ortodoxa, pero con un dinamismo que no puede dejar de ser eficaz, podrán formarse los cristianos capaces de reemprender en el siglo XXI una labor que el siglo XX dejó inconclusa, sin caer en las frustraciones de los que los precedieron.